

VIGILIA DE ADORACIÓN

para el Jueves Santo

Velar en pareja matrimonialmente

Vigilia específica para los esposos cristianos que desean fortalecer su unidad espiritual en la adoración del Santísimo Sacramento, que la realiza.

Los esposos solos no pueden amarse. El amor lo han aprendido en una familia, y con su familia construyen a su vez la sociedad. Por eso su amor no es algo privado que solo les concierne a ellos.

La liturgia de la Iglesia en que celebramos el matrimonio expresa precisamente esto. El amor se expande, se manifiesta a otros, da fruto en el mundo. En cuanto se cierra en sí mismo, se ahoga y muere. Al entrar en la Iglesia, el amor de los esposos pide ayuda, reconoce necesitar apoyos: los de otras familias, los de la sociedad, de la comunidad creyente, de Dios. La Iglesia, en la liturgia, dice a los esposos algo que necesitan escuchar: «No estáis solos; yo os ofrezco un gran hogar para que en él construyáis vuestro hogar. Yo os abro mi gran familia para que apoyéis en ella los cimientos de vuestra familia».

Por eso, hay una relación muy grande entre el matrimonio y la Eucaristía, que reside en que los esposos dicen: «Queremos poner nuestro amor cerca del amor de Jesús; la entrega de nuestros cuerpos cerca de la entrega del cuerpo de Jesús; nuestro sí fiel hasta la muerte cerca del sí fiel de Jesús a su Iglesia».

Para los esposos cristianos

*Estar ahí, juntos,
como un solo ser según la voluntad del Padre.*

*Con un solo corazón y una sola alma
-¿podría ser de otra manera?-
adorar el sacramento de la unidad.*

Con un solo espíritu, alimentarse de la Palabra.

*Juntos, la noche en la que Cristo se ha entregado,
seguir a quien realiza nuestra unidad conyugal.*

Corazón a corazón, aprender a amar hasta el extremo.

*Llevar en la comunión de nuestro amor
a nuestros hijos, a nuestra familia,
a los sacerdotes, a la Iglesia,
a todos nuestros hermanos.*

· PRIMERA VIGILIA ·

JESÚS INSTITUYE LA EUCARISTÍA

PALABRA DE DIOS

Mientras estaban comiendo, tomó Jesús pan y lo bendijo, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo: «Tomad, comed, este es mi cuerpo». Tomó luego una copa, pronunció la acción de gracias y se la dio diciendo: «Bebed de ella todos, porque esta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para perdón de los pecados. Y os digo que desde ahora no beberé de este producto de la vid hasta el día aquel en que beba con vosotros el vino nuevo en el reino de mi Padre».

Mateo 26,26-29

MEDITACIÓN

Reconciliación y Eucaristía para renovar la vida cristiana

«Es importante que en el centro de vuestra vida esté la participación en la Eucaristía, en la que Jesús se entrega a sí mismo por nosotros. Él, que murió por los pecados de todos, desea entrar en comunión con cada uno de vosotros, llama a la puerta de vuestro corazón para daros su gracia. Id a su encuentro en la santa Eucaristía, id a adorarlo en las iglesias y permaneced arrodillados ante el Sagrario: Jesús os colmará de su amor y os manifestará los sentimientos de su Corazón.

Si os ponéis a la escucha, experimentaréis de modo cada vez más profundo la alegría de formar parte de su Cuerpo místico, la Iglesia, que es la familia de sus discípulos congregados por el vínculo de la unidad y del amor. Además, como dice el apóstol san Pablo, aprended a dejaros reconciliar con Dios (cf. 2 Cor 5,20).

Jesús os espera especialmente en el sacramento de la reconciliación para perdonar vuestros pecados y reconciliaros con su amor a través del ministerio del sacerdote. Confesando con humildad y verdad vuestros pecados, recibiréis el perdón de Dios mismo mediante las palabras de su ministro. ¡Qué gran oportunidad nos ha dado el Señor con este sacramento para renovarnos interiormente y progresar en nuestra vida cristiana! Os recomiendo que hagáis constantemente buen uso de él».

Benedicto XVI

ORACIÓN

Dios, Padre nuestro,
tú nos has llamado a cada uno por nuestro nombre
para que, al darnos el uno al otro,
nos donemos la gracia de tu amor,
y así seamos, el uno para el otro,
sacramento de tu presencia.

Danos el cuerpo de tu Hijo
por el que se realiza nuestra unidad.

Danos la sangre de tu Hijo
que transfigura nuestro amor.

Día a día,
concédenos que,
el uno para el otro, el uno con el otro, el uno en el otro,
crezca en nosotros

el amor con el que te amaremos siempre.

Por Jesucristo nuestro Señor.

· SEGUNDA VIGILIA ·

JESÚS REZA POR LA UNIDAD EN LA COMUNIÓN DEL AMOR

PALABRA DE DIOS

«Hijos míos, ya poco tiempo voy a estar con vosotros. Vosotros me buscaréis».
«Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros.
En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros».
«El que tiene mis mandamientos y los guarda, ese es el que me ama; y el que me ame será amado de mi Padre; y yo le amaré y me manifestaré a él».
«Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros; permaneced en mi amor (...) como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor».
«Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos».
«No ruego solo por estos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí, para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que sean perfectamente uno, y el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado a ellos como me has amado a mí».

Juan 13,33. 34-35; 14,21; 15,9. 10. 12-13;
17,1. 20-21. 23

MEDITACIÓN

El fundamento teológico del matrimonio

«El matrimonio y la familia no son, en realidad, una construcción sociológica casual, fruto de situaciones históricas y económicas particulares. Al contrario, la cuestión de la correcta relación entre el hombre y la mujer hunde sus raíces en la esencia más profunda del ser humano y solo a partir de ella puede encontrar su respuesta. Es decir, no se puede separar de la pregunta antigua y siempre nueva del hombre sobre sí mismo: ¿quién soy?, ¿qué es el hombre? Y esta pregunta, a su vez, no se puede separar del interrogante sobre Dios: ¿existe Dios?, ¿quién es Dios?, ¿cuál es verdaderamente su rostro?

La respuesta de la Biblia a estas dos cuestiones es unitaria y consecuente: el hombre es creado a imagen de Dios, y Dios mismo es amor. Por eso, la vocación al amor es lo que hace que el hombre sea la auténtica imagen de Dios: es semejante a Dios en la medida en que ama. De esta conexión fundamental entre Dios y el hombre deriva la conexión indisoluble entre espíritu y cuerpo; en efecto, el hombre es alma que se expresa en el cuerpo, y cuerpo vivificado por un espíritu inmortal. Así pues, también el cuerpo del hombre y de la mujer tiene, por decirlo así, un carácter teológico; no es simplemente cuerpo, y lo que es biológico en el hombre no es solamente biológico, sino también expresión y realización de nuestra humanidad. Del mismo modo, la sexualidad humana no es algo añadido a nuestro ser persona, sino que pertenece a él. Solo cuando la sexualidad se ha integrado en la persona logra dar un sentido a sí misma».

Benedicto XVI

ORACIÓN

Padre infinitamente bueno,
tú has santificado el matrimonio
mediante un misterio tan grande
que lo has hecho sacramento de la alianza
de Cristo y de la Iglesia.
Haz que descubramos en Cristo
la alegría del don total hacia aquel a quien amamos,
para que lleguemos a ser un solo corazón,
una sola alma y un solo espíritu,
en un único amor.
Por Cristo entregado por nosotros
en la comunión del Espíritu Santo.

· TERCERA VIGILIA ·

JESÚS CUMPLE LA VOLUNTAD DEL PADRE

PALABRA DE DIOS

Van a una propiedad, cuyo nombre es Getsemaní, y dice a sus discípulos: «Sentaos aquí, mientras yo hago oración». Toma consigo a Pedro, Santiago y Juan, y comenzó a sentir pavor y angustia. Y les dice: «Mi alma está triste hasta la muerte; quedaos aquí y velad». Y adelantándose un poco, cayó en tierra y suplicaba que a ser posible pasara de él aquella hora. Y decía: «¡Abbá, Padre!, todo es posible para ti, aparta de mí esta copa; pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieras tú».

Marcos 14,32-36

MEDITACIÓN

La oración familiar

«Solo la fe en Cristo, solo la participación en la fe de la Iglesia salva a la familia; y, por otra parte, la Iglesia solo puede vivir si se salva la familia.

Yo ahora no tengo la receta de cómo se puede hacer esto. Pero creo que debemos tenerlo siempre presente. Por eso, tenemos que hacer todo lo que favorezca a la familia: círculos familiares, catequesis familiares, enseñar la oración en familia. Esto me parece muy importante: donde se hace oración juntos, está presente el Señor, está presente la fuerza que puede romper incluso la «esclerocardia», la dureza de corazón que, según el Señor, es el verdadero motivo del divorcio.

Solo la presencia del Señor, y nada más, nos ayuda a vivir realmente lo que desde el inicio el Creador quiso y el Redentor renovó. Enseñar la oración en familia y así invitar a la oración con la Iglesia. Y encontrar luego todos los demás modos».

Benedicto XVI

ORACIÓN

Padre nuestro que estás en los cielos,
hágase tu voluntad en la tierra
como en el cielo
y no la nuestra.
Pero, en tu infinita bondad,
has querido que tu santa voluntad
desposara nuestra voluntad,
la de elegirnos el uno para el otro por amor.
Al consagrar así nuestro amor humano
lo has elevado al rango del amor divino.
Nuestro amor manifiesta la acción prodigiosa
de tu gracia.
Nuestra unidad revela a la Iglesia y al mundo
el maravilloso designio de tu amor.
Suscita en nosotros la voluntad de realizar,
ante todo nosotros mismos,
la unidad en el amor cuya gracia tú nos has dado.
Por Jesucristo, tu Hijo amado,
en la comunión del Espíritu Santo.

*Durante este momento difícil, Magnificat se complace en ofrecer el acceso gratuito
a nuestra versión online para ayudar a la gente a rezar desde casa.*

www.magnificat.es/gratis